

Sáb
11
May
2013

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“Salí del Padre y he venido al mundo ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo de hoy

Salmo 46, 2-3. 8-9. 10 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Se puso a hablar con valentía

En la primera lectura se nos presenta a Apolo, que no conoce más bautismo que el de Juan, pero en quien habita el Espíritu, que le ha hecho descubrir a Jesús en unas Santas Escrituras, de las que era gran conocedor, pero que hasta ahora no había llegado a comprender su verdadero sentido. Por eso, la comunidad cristiana lo acoge, instruye e integra, convirtiéndose en un apóstol que predica a los judíos el nombre de Jesús.

El Padre mismo os quiere

Crear en Dios es hacerlo en un eterno e infinito Proceso de Amor. Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo y los tres son los grandes protagonistas de la Historia de la Salvación. Esta Verdad es la que comunica Jesús a sus discípulos, una Verdad que debe alegrar profundamente al hombre. Todos podemos dirigirnos a Dios Padre como en la parábola del Hijo Pródigo. Este acceso estará siempre abierto en unión con Jesús, que es la gran puerta al Padre.

Es la gran Revelación que, desde la experiencia pascual, San Juan nos propone en el Evangelio. Es ahora, a partir de la Resurrección, cuando los discípulos descubren la auténtica y trascendente personalidad de Jesús como Hijo de Dios.

Ha llegado el tiempo de una Comunión plena y auténtica con Dios, por la que el hombre experimenta la proximidad amorosa y comprensiva del Padre. Por eso la oración que se le dirija será escuchada, una oración de corazón a corazón nacida y cimentada en el Amor, que Dios hace tangible y presente en la persona de Jesús. Él lo da hasta el extremo, pero también lo recibe de sus discípulos en una Comunión de Amor que debe ser la Iglesia.

Esta Comunión nos introduce en el Misterio profundo de la Trinidad que manifiesta un Dios que se implica en nuestra vida y nos introduce en la suya. El Padre nos envuelve en el Amor con que ama a su Hijo, el Hijo ama y sirve al Padre en nosotros y por nosotros con el impulso del Espíritu Santo.

Por esta razón, la oración nace del amor, a Él se dirige, pero también nos compromete a amar a los demás. Es un proceso que se hace palpable en el testimonio, en el compromiso porque, como decía el escritor Martín Descalzo; “se ama con las manos, y lo demás es literatura”.



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.

Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)